

BENJAMÍN PRADO
(Madrid 1961)



Poeta, también autor de novelas y ensayos, incluso co-escritor de canciones con Joaquín Sabina en el disco “*Vinagre y rosas*”. Sus primeros cinco libros de poesía están reunidos, junto con numerosos inéditos en el volumen *Ecuador* (Hiperión, 2002, 2005, 2009). Después ha publicado *Iceberg* (Visor, 2002, 2011) y *Marea humana* (Visor, 2007, 2010), *Ya no es tarde* (2014), *Acuerdo Verbal. Poesía (1986-2014)* y *Paradero desconocido* (2023).

Mara

Mara, fantasma azul de mis dieciséis años,
tú que fuiste una vez todo la que perdí
y la que nunca tuve.

Mara, labios de fruta,
igual que la vidriera monopoliza el sol,
te quedaste una tarde con mi vida.

Mara, almendra del mundo, yo acaricié tu piel,
supe que en ti empezaba un continente,
vi minas de oro,
campos de fresas,
arrecifes;
vi montañas y bosques donde vivir contigo.

Mara,
tú fuiste el centro de mis ojos,
el corazón del mar,
la llave de los días,
la mismo que la vela es el núcleo de la noche,
el eje de los vientos.

Mara,
cómo juntar
tus diecisiete años y un cementerio oscuro,
lleno de cruces blancas clavadas en la luna.

Mara,
cereza dulce,
ecuador de las cosas,
tú encontraste la muerte cuando ibas a buscarme.

Mara abismo, Mara veneno rojo,
Mara jardín desierto,
rosa bella y terrible cortada de mi vida.

Un caso sencillo 1989

COMENTARIO DEL POEMA “MARA” DE BENJAMÍN PRADO

1. Comprensión del poema

Los niños normalmente después de recibir un juguete, admirarlo y jugar un poco con él, acaban rompiéndolo para descubrir cómo está hecho por dentro. Y eso es lo que nos gusta a nosotros hacer con los poemas. También a Benjamín Prado, que en su libro “*Romper una canción*” explica el proceso de creación de las letras de “*Vinagre y rosas*” coescrito con Joaquín Sabina en la ciudad de Praga, tomada como refugio. Esta actitud de desentrañar el poema con lo que pone, lo que puso, lo que se modificó o las dudas que alguna vez quedaron, siempre nos ha parecido la base de nuestra actividad. Son las curiosas vacilaciones de las palabras, ese ejercicio artesano donde aprendemos a corregir y a expresarnos realmente.

Hemos tomado un poema de su primera etapa, que quizá por su temática (eros – thanatos) y sus personajes adolescentes pueda resultar cercano a nuestros alumnos. Del poema “Mara” escrito a finales de los ochenta en su libro “Un caso sencillo” comenta Benjamín Prado que nace de una historia real, y donde la muerte de ella en un accidente truncó la segunda cita. Cuando Benjamín publicó su primer libro fue el único de los poemas iniciales que incluyó en él, aunque después de rescribirlo. Finalmente, cuando reunió sus cinco primeros “libritos” en “Ecuador”, aquel libro primero, lo volvió a escribir entero, también este poema.

En el poema podemos diferenciar tres partes: la primera estrofa que muestra el tema y lo condensa; una segunda en las tres siguientes estrofas, donde el poeta describe a Mara e intenta explicar sus sentimientos; y la tercera, que ocupa las tres siguientes donde se presenta la muerte (*tus diecisiete años y un cementerio oscuro*), convirtiendo todo el amor en fuerza trágica y en recuerdo.

Todo el poema se desarrolla al ritmo y la fuerza de la anáfora, con esa repetición continua del nombre de ella: “Mara” y la enumeración de imágenes por medio de las metáforas:

Metáfora por aposición **A, B**

*Mara, fantasma azul de mis dieciséis años,
Mara, labios de fruta,
Mara, / cereza dulce, / ecuador de las cosas,*

o metáforas impuras **A fuiste B**

*tú que fuiste una vez todo la que perdí
y la que nunca tuve.
Mara,
tú fuiste el centro de mis ojos,*

y donde al final la metáfora se ha convertido en símbolo con el que el poeta, siguiendo ese ritmo vertiginoso de la enumeración, intenta explicar un sentimiento con imágenes más trágicas:

*Mara abismo, Mara veneno rojo,
Mara jardín desierto,
y esa antítesis última : rosa bella y terrible cortada de mi vida.*

En cuanto a la métrica, el autor emplea el ritmo de versos blancos (sin rima) endecasílabos, heptasílabos y alejandrinos (doble heptasílabo).

2. Creación de un poema

Después de la comprensión del poema pasamos a la creación por parte del alumnado. Más que acercarnos a esta relación amor – muerte, que también se puede trabajar, pero tal vez resulte demasiado compleja para el joven, sería mejor acercarnos a los proyectos rotos o al recuerdo de una persona importante que por el motivo que sea ya no está o se encuentra lejos.

Sería interesante, en la transición entre la comprensión del poema anterior y la creación de uno nuevo, crear un diálogo o dejar que los alumnos se expresen sobre el tema antes de pasar al trabajo escrito.

A partir de aquí, y puesto que un poema no es algo mecánico, podemos dejar libertad de creación al alumnado (a veces en esa libertad se expresa mejor), y/o sugerirle una serie de pautas y de elementos técnicos que puede emplear siguiendo el modelo del poema trabajado.

En este caso aconsejamos:

- a. Estructura: 1.- Analítica, es decir, que en una primera estrofa condense la idea y luego poco a poco la desarrolle. 2.- Dividida en dos partes: la primera descriptiva sobre una situación inicial esperanzadora y otra donde un acontecimiento rompa ese proyecto.
- b. Que el poema se forme al ritmo de la anáfora. Que elija una palabra clave que se vaya repitiendo a lo largo del poema.
- c. Elaboración de algunas metáforas donde pueden seguir los modelos explicados previamente: del tipo *Tú fuiste...* o *A, B*.

En cuanto a la métrica se da libertad de metros y de rima, aconsejándose, como siempre, trabajar algún tipo de ritmo métrico (ritmos pares como el heptasílabo con endecasílabo por ejemplo o impares como el octosílabos). En la rima, si optamos porque no rime debemos evitar rimas de versos cercanos; y si optamos porque rime debemos hacerlo de una forma regular y no arbitraria. Puesto que esta rima arbitraria y desordenada suele ser la más habitual en los jóvenes a la hora de hacer un poema.

OTROS POEMAS

Cuando aprieta el frío

(Canción escrita con Joaquín Sabina y Pancho Varona)

Viajero que regresas a esa ciudad del norte
donde una dulce nieve empapa la razón,
donde llegan los barcos cargados de preguntas
a muelles laboriosos como mi corazón.

Háblale de mi vida, las autopistas negras
que atraviesan volando mi terca soledad,
esa gente que pasa por la calle, llevando
mi pensamiento al otro lado de la ciudad.

Cuando de ella y de mí queden sólo estos versos,
los hoteles que un día quisimos compartir,
los coches aparcados sobre nuestro recuerdo,
la Glorieta de Atocha donde la conocí,

dile que estoy parado al final de mí mismo
igual que un aduanero sin nadie a quien multar,
como un autoestopista debajo de la lluvia,
como la menopausia de una mujer fatal.

*Y dile que la echo de menos,
cuando aprieta el frío,
cuando nada es mío,
cuando el mundo es sórdido y ajeno,
que no se te olvide,
es de esas que da
siempre un poco más
que todo... y nada piden.*

Cuéntale que la extraño y que me siento seco
igual que un presidente dentro del autobús,
como una Kawasaki en un cuadro de El Greco,
igual que un perro a cuadros, igual que un gato azul.

Frío como el infierno

Roma, 1995

Estamos en invierno y esto es Roma
y tú no estás.

Yo voy de un lado a otro
de tu nombre,
lo mismo
que un oso en una jaula;
marco un número;
pongo la radio, escucho una canción
de Patti Smith dar vueltas dentro de Patti Smith
igual que un gato en una lavadora.

Estamos en invierno y yo busco un cuchillo;
miro la calle;
pienso en Pasolini;
cojes una naranja con mi mano.

Y esto es Roma.

La nieve
convierte la ciudad en una parte del cielo,
ilumina la noche,
deja sobre las casas su ángel multiplicado.

Y tú no estás.

Yo cierro una ventana,
miro el televisor,
leo a Ungaretti,
pienso:
la distancia es azul,
yo soy lo único que hay entre tú y este frío.
Estamos en invierno y esta ciudad no es Roma
ni ninguna otra parte.

Miro atrás
y puedo verlo: acabas de apagar una lámpara;
has cerrado los ojos
y sueñas con un bosque;
de repente
alargas una mano,
buscas una manzana
que está en el otro lado de la mujer dormida...

Mientras,

yo odio este mundo frío como el infierno
y el cansancio que caza lentamente mis ojos;
odio al lobo que has puesto en la palabra noche
y la forma en que llenas la habitación vacía.
Odio lo que veré
desde hoy y para siempre: tus pisadas
en la nieve de Roma, donde nunca has estado.

De "Todos nosotros" 1998

Ecuador

Hace falta la noche para ver las estrellas.

Igual que ayer, hoy busco -lo dijo Juan Ramón-
una verdad aún sin realidad;
busco en la tinta verde de todo lo que escribo
un planeta sin nombre o una jungla perdida.

Y hace falta la noche.

Yo me siento en las sombras,
prendo un fósforo,
tallo mis esmeraldas, construyo mis panales.
Todo es igual y todo es diferente.

La vida,
que fue un río,
es ahora un océano,
el pasado es la arena y el agua es el futuro.

Hace falta la noche.

Todo está en mí
lo mismo que un clavo en la madera:
cada paso en la nieve,
cada luz apagada,
cada piel encendida.